

CRÓNICA FINAL BARBITANIA 2023. Por Ana Segura.

Miguel Serrano Larraz recordaba ayer en la mesa dedicada a la lectura en y sobre la adolescencia, que en sus años de juventud, los escritores eran seres míticos, admirados, reverenciados.

Sigue siendo así, pero citas como Barbitania, rompen las barreras y nos permiten conocer algo más sobre su obra, sobre tu técnica y temas y sobre la parte más personal cada uno de ellos. Y han sido tremendamente generosos, pero ¿Quién se resiste a una sala llena de oyentes expectantes, que además participan, que toman notas en libretas? La mezcla de autores, lectores, esta misma sala tan acogedora, con la sonorización estupenda y la cámara mostrando a los que intervienen desde el público, el encanto de Barbastro, las confidencias de algunos autores, el humor, las anécdotas y los chistes e incluso el frío han generado un clima perfecto. Gracias.

De lo que aquí ha pasado quedan las notas que nos llevamos cada uno, las relaciones personales, el recuerdo de este fin de semana y las fotos magníficas, pero magníficas de verdad de Marcos Cebrián. También una lista de títulos propuestos por los participantes y dos más, aun inéditos pero que estamos deseando leer, los ganadores de los prestigiosos premios ciudad de Barbastro.

La escritora polaca Aleksandra Lun y el poeta Karmelo C. Iribarren son los dos nombres que se unen a la historia del Certamen Literario de Barbastro con el Premio de Novela Ciudad de Barbastro y el Premio Hermanos Argensola de Poesía. A ellos se suman La Mueca del Pícaro de humor para Carlos Gómez Gallego, con su relato "Coma" y una mención especial a "Servicio público", de Domingo Giménez.

Marwan en concierto, los poemas de Carmen Ruiz, Celia Carrasco, Omar Fonollosa, Jesus Jiménez, Sandra Larios, Benjamín Prado, Alejandro Simón Partal y Manuel Vilas, con Alvaro Alcaine al frente y la música de Hermanos Lleida en el Museo Diocesano, y el vino, claro. El vino del Somontano. Y el vermú, por no hablar de la cocina de bares y restaurantes.

Ana Alcolea y Sandra Araguás han trabajado con los más jóvenes en talleres de cuentos y literatura y a ellos se han dirigido también espectáculos de cuentos y música con Coralia Rodríguez o Alicia Merino. Los clubes de lectura, fundamentales en este mundo, se han visto con Elvira Navarro y los chavales del instituto de Barbastro, con Marwan, Ana Alcolea y David Lozano.

Las mesas que arrancaron el viernes lo hicieron hablando de democracia, con Daniel Innerarity. Berna González Harbour y María Ángeles Naval, la "culpable" de todo esto.

El sábado, Antón Castro comenzó derrochando encanto a las diez de la mañana para hablar de fronteras. Pilar Bonet, una niña nacida en una isla, que, tras 30 años de corresponsal en la Rusia, Alemania, y tantos otros lugares, explicó cómo las lenguas estructuran la

experiencia, la realidad y cómo sufren las personas a la que las fronteras atrapan. El periodista, poeta y novelista Antonio Lucas narró su infancia en una casa frecuentada por grandes escritores y su presente, tras la experiencia de escribir "Buena mar" tras pasar semanas, compartiendo palabras y silencios en un barco de pesca.

El lazo que forjó con ellos fue tan intenso, la experiencia le marco tanto, que ahora cada tres meses, cuando esos once marinos vuelven una semana a puerto en Vigo el está ahí, con sus mujeres y sus hijos, esperando.

Alejando Simón Partal, el niño que quería impresionar a su padre pidiéndole libros de Cela explicó que su novela nace de su experiencia como migrante en Calais, Francia, justo cuando Marie Le Pen comienza a expandir su influencia. Entiende que la frontera no tiene nada que ver con el margen, sino que habita el centro mismo de quien la vive y tiene que ver con la esperanza y el miedo.

Antonio Soler lleva desde los 11 años anotando los libros que ha leído. Primero en cuartillas, después en ordenador. Guarda la lista integra. Con él y con Miguel Serrano Larraz, que confiesa no haber abandonado aun la adolescencia, aunque el DNI diga lo contrario, hablamos de leer en y sobre la adolescencia.

Ellos nos contaron sus primeras lecturas, los libros que de alguna manera propiciaron su futuro como escritores y juntos sacamos nuestros recuerdos de aquellas antologías de autores de la EGB, Senda, que muchos guardamos todavía, del círculo de lectores que publicó a tantos autores latinoamericanos y que tan importante fue en nuestra formación cultural en los 70 y los 80.

El debate interesantísimo con el público planteo la pregunta del millón, sobre la que hemos vuelto hace apenas diez minutos ¿Cómo hacer leer a los jóvenes?, pero también hablamos de crítica y recomendaciones literarias, del mercado del libro y sobre todas las cosas, de cómo la lectura puede cambiar la vida, y no es metafórico, cambiar la vida de los más jóvenes.

Otro pasado, el histórico, se ha planteado en la mesa que ha reunido a Ignacio Martínez de Pisón, Sergio del Molino y Benjamín Prado. ¿Qué es novela histórica? ¿Dónde empieza el presente y donde termina el pasado? ¿Cómo el pasado condiciona el presente? ¿Qué parte de ese pasado nos interpela, condiciona nuestra identidad y el propio presente?

Sergio del Molino afirma que la manera de tratar la historia en la novela es a veces la necesidad de subvertir la veneración absoluta por el pasado en la que nos han educado y en la misma línea. Benjamín Prado que hablamos de historia con H mayúscula, como si todo fuera inmutable. Estamos, contaba, en un país en el que no solo no se han pasado las páginas de historia, sino que en algunos casos se han arrancado. Está muy bien volver a algunas épocas históricas para contar las cosas de otra manera.

Y ahí, aparece la figura del novelista porque si la historia la escriben siempre los que ganan es que hay otra historia. Ignacio Martínez de Pisón, afirma que, aunque a veces no lo pretenda, la novela tiene un componente pedagógico y los novelistas deben ser

conscientes de que la novela histórica ayuda a dibujar el pasado, porque aunque no busque ese perfil pedagógico, solo por investigar, buscar y publicar sobre temas poco conocidos están haciendo esta función.

Leer entre España e Hispanoamérica, ha sentado en la misma mesa a Michelle Roche, venezolana y Laureano Debat, argentino, que ironizaba sobre las sucesivas "nuevas olas" de autores latinoamericanos de los que hablan cada pocos meses los medios españoles. Sí reconoce una nueva generación de autores latinoamericanos, y destaca sobre todo a las escritoras. Ambos, Michelle y Laureano han desgranado para nosotros una más que interesante lista de nuevas voces, muchas publicadas ya en España y que navegan por el género del terror, lo gótico y la violencia.

Michelle apuntaba una percepción más, la diferencia que existe entre las distopías de autores europeos y las latinoamericanas, más violentas, más extremas, herencia de culturas diferentes, pero también fruto de realidades distintas.

Y sobre esa mala costumbre que tenemos en España de hablar de literatura latinoamericana, un tirón de orejas. No podemos pensar en Latinoamérica como un gran país, como un espacio homogéneo, ni cuando hablamos de creación literaria ni tampoco cuando hablamos de mercado, de lectores. Y ahí queda la pregunta. ¿Qué pasa con la literatura española en Latinoamérica? ¿Qué llega, que se lee, cómo se lee?

Laureano Debat sentó a Manuel Vilas y Elvira Navarro para leer la ciudad. Vilas confesaba que en todas las ciudades ha vivido esa sensación desasosegante de no llegar a abarcar que es cada ciudad, la incertidumbre y el espacio en la ciudad, pero, además, lo que ocurre a través del tiempo. Vilas, que en Barbastro juega en casa, señala que hay una correlación entre el espacio en el que estás y tu tipo de literatura y de hecho, las residencias de escritores parten de esa idea, si cambias de espacio, cambia tu forma de escribir, tu obra.

Elvira Navarro que de niña recorría su ciudad en coche, paseando con un padre al que no le gusta caminar, puntualiza que no habla de la ciudad, sino de esos espacios indeterminados, esos lugares que pierden la identidad humana y que al mismo tiempo son muy interesantes para la imaginación porque tu el escritor y sobre todo el lector, imagina el relato. En la literatura de Elvira, los espacios tienen la función de reflejar a los personajes.

Elvira, Michelle y Antonio Soler han repetido esta mañana para leer al monstruo. Michelle contaba que tendemos a utilizar la palabra monstruo con poca conciencia. En la cultura clásica Monstruo era la forma de mostrar la mano de los dioses sobre los hombres cuando había enfermedades psicológicas. Ella, trabaja ahora con la noción de endemoniado y cómo nos atrapan nuestras propias palabras.

Elvira ha explicado como se forjó su interés por el monstruo y el proceso de su investigación sobre Adelaida Garcia Morales en la que no le interesaba tanto la propia figura como estudiar el olvido,

Antonio Soler ha dejado al público casi sin respiración durante los minutos en los que ha contado la historia de su investigación sobre Hipólito Lucena, que plasmó en uno de sus grandes éxitos, "Sacramento". Un niño que ingresó en el seminario persiguiendo la sombra de san Bruno, el ascetismo, el silencio, y acabó envuelto en una leyenda de perversión. Un

hombre que creo una secta compuesta por mujeres en los años 50 ¿es un santo? ¿Es un monstruo? ¿El creía lo que decía? La iglesia lo expulsó no por sus desviaciones sexuales sino por una herejía, una nueva versión del dogma y lo trato como un hereje.

Sergio del Molino, genial en la presentación de la ultima mesa redonda dedicada a lo negro y en la que Benjamín Prado nos reprochaba la mala costumbre de la puntualidad, conseguía que Inés Plana y Berna González Harbour confesaran lo mucho que disfrutaban matando... en sus novelas. Ambas coinciden también en que en la novela negra el muerto es una excusa para reflexionar sobre la condición humana. Y por supuesto, retratar mejor que ninguna otra, la realidad de cada sociedad. Berna incidía también en que en toda novela negra siempre hay un abusado y un abusador.

La novela negra es, asegura Prado, un juego de gato y ratón entre autor y lectores, cada vez mejor entrenados, que se las saben todas y apuesta por el negro elegante, sutil, sin la casquería de los nórdicos.

Pero ¿Cómo se genera esa atmosfera que atrapa al lector? ¿Se puede prescindir de los tópicos? ¿Es posible hacer novela negra fuera del canon? Inés, Berna y Benjamín han repasado algunos de esos tópicos, sobre el detective, la víctima, las mujeres en el genero

Se nos ha hecho corto, seguro.

Pero aquí queda la lista de libros, deberes para hacer hasta el año que viene y que hemos podido encontrar junto a los títulos de los participantes en las magnificas librerías que hay en Barbastro librería Castellón, librería Ibor, librería Moisés y sus librereros.

Gracias Barbitania por tanto.

LISTA DE LIBROS POR LOS AUTORES PARTICIPANTES.

- PILAR BONET Sergiusz Piasecki "El enamorado de la osa mayor"
- ANTONIO LUCAS, "Las olas" de Virginia Wolf, "Lobo de mar" de Jack London y "Una temporada en el infierno" de Arthur Rimbaud, Moby Dick de Herman Melville;
- ALEJANDRO SIMON PARTAL Patricia Simon "Los miedos", San Juan de la Cruz y Santa Teresa
- ANTONIO SOLER "El camino" Miguel Delibes; Crimen y Castigo de Dostoievski
- LAUREANO DEBAT "La ciudad sin imágenes" de Juan Gallego Benot y Fernanda Garcia Lao "Teoría del pacto"; Memorias de Alta Gracia, de Salvador Garmendia
- IGNACIO MARTÍNEZ DE PISON: Lexico familiar de Natalia Ginzburg y Carlo Ginzburg
- MICHELLE ROCHE. El paraíso perdido, de John Milton y "Eterno pájaro de la noche" de Jose Donoso; Las madres negras, de Patricia Esteban Erlés; y Ni siquiera los muertos, de Juan Gómez Barcena.
- ELVIRA NAVARRO: La ciudad de Lara Moreno
- SERGIO DEL MOLINO. Los valientes están solos de Roberto Saviano, "Muerte en Estambul" de Petros Markaris
- MANUEL VILAS: La España Vacía, de Sergio del Molino

- INES PLANA Henning Mankell "Profundidades"
- BENJAMIN PRADO los diarios de Patricia Highsmith; y a Sam Sephar
- BERNA GONZALEZ HARBOUR Claudia Piñeiro "Catedrales"
- REMEDIOS SÁNCHEZ: El corazón helado, de Almudena Grandes. Retrato de una mujer moderna, de Manuel Vicent.
- ALEJANDRO SIMÓN PARTAL: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz. Diario de un peón, de Thierry Metz, y Miedo, de Patricia Simón.